



El sector pesquero en México: estancamiento y conflictos

CUAUHTEMOC LEÓN

JOSÉ VICENTE
GÓMEZ PALAFOX*

La evolución de una pesquería se caracteriza por una secuencia de fases en las que de inicio se registra un rápido y acelerado crecimiento, por lo general apoyado en subsidios (infraestructura, créditos, entre otros). El desarrollo de la flota pesquera promueve la madurez productiva para alcanzar el máximo rendimiento sostenible que, si se rebasa, lleva a una presión biológica y económica sobre el recurso y a un posible colapso de la actividad.

A pesar de que es casi ineludible la necesidad de precisar en qué etapa se encuentra la pesca o una pesquería en particular, estas fases secuenciales están inmersas en una serie de fluctuaciones propias de la actividad, lo que hace muy difícil su identificación en el mediano y en ocasiones el largo plazos.

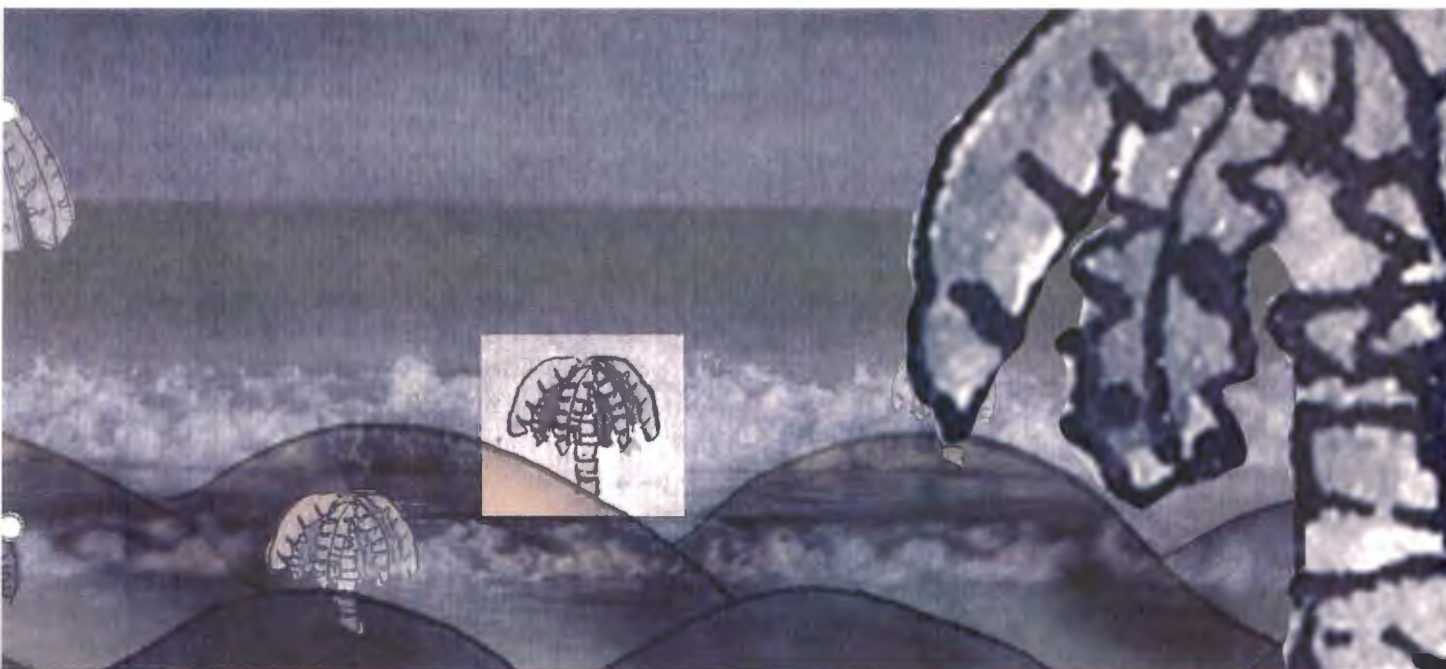
Por otra parte, aunado a las condiciones de inestabilidad y las dificultades para definir la situación de las pesquerías, se presenta un escenario de profundas disparidades entre ellas, ya que un grupo controla un gran porcentaje del valor de la producción respectiva. Estas pesquerías, asociadas también a especies de alto valor comercial, se caracterizan por un mercado más estable y una menor elasticidad en su demanda, de tal forma que sólo un marcado movimiento de su precio altera su demanda, mientras que las otras pesquerías por lo general tienen precios bajos y mercados espurios con poco crecimiento.

* Coordinador Académico del Programa Leadership for Environment and Development (LEAD)-México, El Colegio de México, e investigador y consultor de economía ambiental.

La actividad pesquera en general se puede caracterizar por que se mueve en un escenario de corto plazo, con pocas expectativas de planeación estratégica y escaso desarrollo tecnológico provocado, en lo fundamental, por dos elementos: la excesiva capitalización de la pesca, producto de las expectativas de crecimiento acelerado en las fases iniciales de explotación y el libre acceso al recurso, y la vulnerabilidad de los mercados y los efectos de factores climáticos y ambientales en la producción.

En este escenario se establecen dos posiciones encontradas entre los especialistas en el tema pesquero; por un lado quienes hablan de una estabilidad de la captura pesquera en el ámbito internacional, donde la flota alcanzó su madurez sin rebasar el máximo rendimiento sostenible y manteniendo su capacidad productiva y la estabilidad biológica y económica del sector. Por el otro, los que ven en la captura pesquera una doble trampa porque se ha sobrepasado el máximo rendimiento sostenible, lo que pone en riesgo la actividad en diversas zonas pesqueras en el ámbito mundial, lo cual se ha ocultado mediante distorsiones estadísticas, incorporación de nuevas zonas de pesca y tendencias estacionales espurias para disimular el colapso de la actividad, ya sea por el ascenso de algunas pesquerías o ciertos países, o bien por fenómenos meteorológicos.

El presente estudio pretende generar una perspectiva sobre la evolución de la estructura pesquera de México en los últimos 60 años, a fin de conformar un escenario que rebase las tradicionales clasificaciones, las categorías



y los actores de la política económica y la regulación jurídica y ambiental. Dicho escenario se caracteriza, ante todo, por profundos conflictos de diverso orden, los cuales quedan fuera de todo control y sin solución debido a las formas políticas de pensar y actuar sobre el sector pesquero mexicano.

En opinión de quienes esto escriben, la forma particular en que se ha conformado la estructura pesquera en México constituye una fuente perenne de conflicto, y por ello se requiere conformar una agenda y una nueva dinámica de los agentes económicos y del Estado.

EVOLUCIÓN, CONFLICTOS, CRISIS Y AGENDA

En los últimos 60 años México ha transformado su planta productiva mediante un proceso industrializador que en diferente grado ha trastocado a todos los sectores productivos, sus estructuras y relaciones sociales de producción y distribución. Y como es lógico, las actividades primarias, en particular la pesca, no han quedado excluidas de estos cambios.¹

La actividad pesquera a partir del decenio de los cincuenta presenta un notable progreso económico, técnico y tecnológico, tendencia que marca los siguientes 30 años, en lo que puede considerarse como una revolución azul, similar a lo ocurrido en la agricultura con la revolución verde; a pesar

1. Alejandro Nadal, *Esfuerzo y captura: tecnología y sobreexplotación de recursos marinos vivos*, El Colegio de México, México, 1996.

de ello, y al igual que con la agricultura, subsisten muchos y graves problemas. Sin embargo, después de este acelerado crecimiento y desarrollo de la actividad pesquera, en el decenio de los ochenta comienzan a presentarse síntomas de agotamiento de este modelo de desarrollo en la actividad y en los recursos que la sostienen, y aparecen severos desequilibrios y fallas estructurales que frenan su crecimiento, vislumbrándose el posible colapso de numerosas flotas pesqueras.

LA EVOLUCIÓN DE LA ACTIVIDAD PESQUERA

El desarrollo de la actividad pesquera obedeció en buena medida a un amplio apoyo gubernamental durante la etapa conocida en México como de sustitución de importaciones y de desarrollo del mercado interno. El apoyo del gobierno se manifestó en tres políticas: una fiscal, de bajas y nulas tasas de impuestos; una crediticia, con préstamos baratos a largo plazo de la banca de desarrollo, y una de subsidios, muy ventajosa en cuanto a los bienes y servicios otorgados por el Estado.

La política económica aplicada en el sector pretendía transformar a los pescadores ribereños en pescadores de alta mar, los cuales emplearían grandes embarcaciones eficientes y modernas para obtener volúmenes elevados de captura a bajo costo. Ello estaba dirigido al logro de tres objetivos fundamentales. 1) Aumentar el volumen de alimentos para cubrir las necesidades de una pobla-

ción en crecimiento. 2) Producir mercancías exportables y con ello obtener divisas. 3) Incrementar los ingresos y el nivel de vida de la población costera.²

Los resultados de esta política en el sector pesquero se manifestaron en los últimos 40 años. La producción nacional pesquera, que se estancó durante el decenio de los treinta, en 1945 sólo fue de 52 000 ton (en peso desembarcado), en 1950 sumó 77 000 ton, en 1960 dos veces ésta (142 000 ton), en 1970 fue casi cuatro veces superior (254 000 ton) y en 1981 más de 1.35 millones.³ Este ascenso en los volúmenes de captura se apoya de manera principal en especies como la sardina y similares (que de 1940 a 1981 pasan de 2 000 a 575 000 ton), el camarón (de 5 000 a 50 000), el ostión (de 1 000 a 40 000), las algas y el sargazo (de 100 a 25 000 en 1980 y 50 000 en 1990), el tiburón y el cazón (de 1 000 a 32 000 ton), y otros como pulpo, sierra, lisa, mero y huachinango (pargo).

Estos 30 años de auge pesquero, resultado de un gran número de factores económicos, políticos y sociales, tuvo un motor principal, que fue una combinación de cinco factores:

1) El acceso a financiamiento a bajo costo y de largo plazo.

2) El avance significativo en el uso de técnicas y tecnologías, como nuevas embarcaciones y mejores redes, recursos humanos de escuelas universitarias, incremento de la infraestructura, instrumentos de navegación, desarrollo de canales de comercialización, etcétera, todo ello, por lo general, con financiamiento público.

3) La relación favorable entre el costo de captura y los precios de los productos pesqueros.

4) Disponibilidad del recurso de pesca en un volumen aceptable.

5) La creación de un marco jurídico que, aunque limitado, estableció el primer antecedente de reglamentación operativa.

El principal resultado de estos factores puede observarse en el aumento del número de las embarcaciones pesqueras,

la mejoría de sus condiciones y el desarrollo de nuevos puertos en este periodo. Así, por ejemplo, mientras que en 1970 sólo había 16 000 embarcaciones, en 1988 se informaba de cerca de 70 000, de las cuales más de 3 000 eran de altura (en 1970 éstas sólo llegaban a 1 500).

En términos de PIB, esta dinámica de ascenso de la pesca se expresó en la quintuplicación de su valor de 1970 a 1988, mientras su participación en el PIB total nacional pasó de 0.19 a 0.36 por ciento. Aunque en escala nacional la pesca era un sector incipiente, en el ámbito de las localidades costeras sucedía lo contrario. En este periodo la actividad se convirtió en la más importante fuente de empleos e ingresos (véase el cuadro 1).

C U A D R O 1
MÉXICO: ACTIVIDAD PESQUERA, 1970-1998 (MILES DE PESOS CONSTANTES DE 1994)

Periodo	PIB total	PIB de pesca ¹	PIB de pesca/ PIB total	Tasa de crecimiento anualizada		
				Periodo	PIB total	PIB de pesca
1970	493 634 888	693 916	0.19			
1975	733 366 533	850 391	0.18	1970-1975	8.2	4.2
1980	1 069 122 600	2 322 220	0.27	1975-1980	7.8	22.3
1985	1 102 132 604	3 445 311	0.33	1980-1985	0.6	8.2
1988 ^a	985 988 128	3 540 389	0.36	1985-1988	-3.6	0.9
1993	1 205 972 334	2 306 726	0.20	1988-1993	4.1	-8.2
1998	1 353 523 212	1 694 390	0.14	1993-1998	2.3	-6.0

a. El dato de 1998 fue estimado con datos del Sistema de Cuentas Nacionales 2000.

1. El PIB de pesca corresponde a la rama 04 del Sistema de Cuentas Nacionales, caza y pesca.

Fuente: base de datos del INEGI y Sistema de Cuentas Nacionales 2000, INEGI.

Sin embargo, a partir de las crisis económicas del decenio de los ochenta, la dinámica pesquera se atenuó e incluso su PIB disminuyó 8.2% de 1988 a 1993 y 6% de 1993 a 1998,⁴ ello debido a cinco factores principales:

1) Restricciones del mercado a productos pesqueros a causa de la profunda crisis que hizo descender su demanda.

2) Retiro del Estado como fuente primordial de recursos y apoyos financieros.

3) Variaciones climáticas que repercuten de manera directa y negativa en los volúmenes de captura (El Niño).

4) Sobrexplotación de los recursos, al grado de rebasar el máximo rendimiento sostenible en varias pesquerías.

2. PRI-IEPES, Reunión Nacional para el Estudio del Desarrollo Pesquero, México, 1969, y Federico Ortiz, *La pesca en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.

3. Semarnap, *Anuario Estadístico de Pesca*, México, 1999, p. 49.

4. Sistema de Cuentas Nacionales, 2000, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

5) Falta de impulso a los productos pesqueros en el mercado interno, lo que ocasionó la saturación de la mayoría de los canales de comercialización.⁵

Para los productores pesqueros estos cinco factores en conjunto implicaron, por una parte, una fuerte pérdida de mercado y rentabilidad y, por otra, un escenario de profunda incertidumbre y difícil planeación a largo plazo ante las graves fluctuaciones en la pesca, y que se acentuó como consecuencia directa del retiro de recursos, créditos, subsidios y apoyos indirectos del Estado a este sector.

Ante tal situación, la captura pesquera nacional permaneció prácticamente estancada de 1988 a 1999 (de 1 236 millones de toneladas a 1 144 millones, respectivamente), las embarcaciones de altura dejaron de ser altamente rentables y su número se redujo (de 3 200 en 1988 a 2 988 en 1999), mientras que el de naves menores aumentó.

NUEVOS ESCENARIOS, EVOLUCIÓN Y APARICIÓN DE ACTORES Y ADAPTACIÓN DE SUS PAPELES

En términos de producción, las políticas públicas para promover la actividad pesquera pueden calificarse como muy exitosas, al menos hasta el decenio de los ochenta; sin embargo, se deben destacar dos elementos en este proceso de dinámica acelerada y desarrollo pesquero, los cuales, en su conjunto, se fueron acentuando y explican en buena medida el freno de la dinámica pesquera.

1) El incremento de las diferencias y de la brecha de ingresos entre los agentes económicos de la actividad pesquera; es decir, se impidió el crecimiento armónico de las estructuras económicas y sociales entre regiones, localidades y agentes económicos, los cuales conviven de manera permanente e intensa en un pequeño ámbito geográfico y social (los puertos y su zona de influencia).

2) La ausencia de un plan a largo plazo para las flotas pesqueras que evaluara los umbrales permisibles de explotación de los recursos, el tamaño adecuado de la planta productiva y el número de embarcaciones, es decir, lo que ahora se conoce como una política de desarrollo sustentable.

La situación actual de la actividad pesquera puede atribuirse, en lo fundamental, a la forma en que la acción del gobierno y sus políticas transformaron el espacio pesquero y su estructura social y económica. En efecto, las políticas oficiales de desarrollo y los apoyos otorgados al sector pesquero, si bien

5. En cuanto al mercado externo, sus canales de comercialización sólo se consolidaron en algunos grupos industriales procesadores de productos pesqueros asociados a pesquerías, como camarón, atún, sardina, langosta, etcétera.

generaron una dinámica importante en la pesca nacional, no construyeron un escenario homogéneo; antes bien, generaron un proceso inverso que acentuó las diferencias entre los grupos pesqueros.

Al desglosar la estructura social de los agentes pesqueros se observa que el principal éxito de las políticas de apoyo al sector se dio entre los grupos de pescadores más integrados a la comercialización que podían allegarse recursos o que estaban en una mejor condición financiera para costear el acceso a nuevos factores productivos modernos (embarcaciones, redes, plantas de congelación, permisos, etcétera). Por otra parte, tal como se esperaba, las nuevas tecnologías arraigaron de forma sólida en las zonas donde los riesgos de producción eran menores (presencia y volumen estable de recursos) y las perspectivas de obtener mayores beneficios (acceso a mercados, infraestructura, etcétera). Así, el progreso técnico y los apoyos gubernamentales, en definitiva, no alcanzaron por igual a todos los grupos pesqueros.

Los pescadores de algunas zonas, como la del noroeste, incluido el golfo de California, dedicados a extraer productos comercializables como camarón, sardina, calamar, atún, etcétera, que cuentan con las biomásas requeridas para establecer relaciones comerciales y financieras permanentes, presentaron un rápido ascenso, económico y social, con posibilidad de desarrollarse de manera técnica. Este grupo de pescadores, con mentalidad y visión más empresariales, aplicó un mayor conjunto de prácticas modernas. Para fines prácticos se podría tomar a este grupo como el de embarcaciones de altura, con 2 988 de ellas (1 971 de camarón, 109 de túnidos, 69 de sardina y 839 de escama); si se considera un promedio de siete pescadores por embarcación se tienen 21 000 trabajadores que representan aproximadamente 8% de 259 000 pescadores nacionales censados por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) en 1999.

Los pescadores que lograron combinar el financiamiento y el apoyo gubernamentales con la formación de vías para la comercialización (sobre todo porque contaban con puentes y carreteras, que facilitan y abaratan la distribución de los productos) y que dispusieron de las biomásas o volúmenes de captura lo bastante grandes para permitir una explotación más intensiva con bajo costo, no sólo contaron con una demanda estable y un precio atractivo en el mercado sino que registraron un crecimiento acelerado y, poco a poco, conformaron numerosos grupos pesqueros con elevados niveles de rentabilidad.

Se debe precisar que si bien en la actualidad este grupo de pescadores llega a casi 21 000, el estado laboral de la gran mayoría es poco claro, similar al de los jornaleros en la agricultura, donde las condiciones de trabajo son por lo general

El principal éxito de las políticas de apoyo al sector se dio entre los grupos de pescadores más integrados a la comercialización que podían allegarse recursos o que estaban en una mejor condición financiera

poco atractivas (empleos temporales, sin prestaciones ni servicios, nula actividad sindical, etcétera), aunque en ocasiones son bien remunerados en función de su capacidad para generar ingresos.

Un peldaño social más abajo se encuentra el grupo pesquero representado por más de 100 000 pequeñas embarcaciones ribereñas, con una escasa zona de extracción o captura (cerca de 200 000 pescadores). Este grupo se puede clasificar en tres vertientes, de acuerdo con sus perspectivas de mercado, grado de desarrollo e integración a la visión política de desarrollo de la pesca nacional.

El primero lo integran pescadores más o menos organizados considerados comerciantes en pequeña escala, ya que no tienen la capacidad para enfrentar los elevados costos de producción y requerimientos de volumen de captura de las embarcaciones de altura, a lo que se sumó la creciente incertidumbre en el sector pesquero y la dificultad para obtener buenos financiamientos. Estos pescadores comercializan su producción por medio de asociaciones de productores o utilizan las vías creadas por los grandes grupos empresariales pesqueros y presentan cierta movilidad entre las especies de pesca, aunque predomina la captura de alguna de ellas, al menos por temporadas.

Este grupo cuenta con una estrategia de comercialización, desarrollo técnico y tecnológico y cierta capacidad financiera y de presión política. Es muy probable que a él pertenezcan las embarcaciones menores registradas en los últimos años,

a partir de 1990, es decir, de 25 000 a 30 000, con alrededor de 50 000 pescadores (de 20 a 25 por ciento del total).

El segundo grupo se integra con pescadores poco tecnificados que no se especializan en una especie en particular en su área de captura, a menos que en ésta predomine alguna, como en el caso de ciertas lagunas o bahías, donde explotan jaiba, calamar, ostión, etcétera. Por otra parte, su producción es tan escasa que sólo comercializan en áreas pobladas cercanas a sus viviendas o en la playa de arribo. En este grupo se practica la pesca estacional o bien de medio tiempo al igual que otras actividades temporales. Es probable que más de 50 000 embarcaciones menores pertenezcan a este grupo (más de 100 000 pescadores, 40% del total).

El tercer grupo está compuesto por pescadores de subsistencia en pequeñas embarcaciones con métodos tradicionales. Desde el punto de vista empresarial, estas organizaciones productivas son poco eficientes; sin embargo, las estructuras subsisten y se desarrollan gracias a una organización productiva familiar o de pequeñas cuadrillas comunales, no asalariadas, que complementan su forma de vida con otras actividades.

Como es de suponer, hay diferencias notables entre cada grupo de pescadores en lo relativo a capital, capacidad de producción, productividad, ingresos y capacidad de desarrollo tecnológico y comercialización.

La forma en que se abordó y fomentó el desarrollo pesquero en México favoreció la conformación de un escenario de profundas desigualdades entre los agentes económicos, localidades y regiones, así como la concentración de recursos y niveles de comercialización en un pequeño grupo de productos, empresas y puertos.

La actividad pesquera poco planificada, ineficiente, altamente protegida y sin control de explotación de recursos pesqueros resultante del acceso descontrolado y la falta de planificación en gran escala favoreció la sobreexplotación de los recursos pesqueros, lo que colocó a varios productores y a empresas en niveles financieros insostenibles, que en un primer momento sólo se mantenían mediante los subsidios y la ayuda gubernamentales, dependencia que todavía no desaparece del escenario.

El principal problema de la estrategia de impulso al sector pesquero reside en el desconocimiento de éste y de los recursos de pesca, de tal forma que la planeación tanto a largo como a corto y mediano plazos no consideraron las limitaciones y la distribución espacial de los recursos pesqueros.

Se considera que a partir del decenio de los cuarenta y por más de 40 años el desarrollo industrializador mexicano se basó en un modelo sustitutivo de importaciones caracterizado por

el impulso del mercado interno y la formación de industrias dinámicas amparadas por grandes oligopolios que permitieron el desarrollo de cuantiosas economías de escala para multiplicar los impulsos estimulados por las inversiones públicas. De esta manera, la asignación de financiamientos, por lo general otorgados por la banca estatal de desarrollo, sólo benefició a los sectores o las empresas que tuvieron la capacidad de ampliarse en gran escala, proceso que pudiera reflejarse en una empresa con producción en masa, y que son capaces de aprovechar las economías urbanas en auge y de absorber los grandes mercados urbanos que se estaban construyendo.

Así, la lógica de los apoyos gubernamentales, combinada con el desarrollo industrial en gran escala y el modelo oligopólico del mercado, tropezó con las posibilidades del aprovechamiento pesquero en el mediano y largo plazos, por tres motivos principales.

1) Las posibilidades de expansión de una empresa o industria pesquera están condicionadas por los umbrales que marcan los requerimientos de mercado y financiamiento, y por las cualidades y los montos en que se encuentran disponibles sus insumos: localización, dispersión o grado de concentración de la especie sujeta a explotación; lo fraccionado en que se encuentre el mercado y los productores, y los costos de extracción en relación con los precios de mercado.

2) Requieren una lógica de desarrollo diferente del de la industria de la transformación ubicada en las grandes urbes, ya que por lo general se localizan en zonas no urbanas, con escasas economías y reducidos mercados laborales.

3) La existencia de un umbral poco claro del potencial de recursos pesqueros, y con ello la imposibilidad de planear una flota pesquera eficiente, en tamaño y número de embarcaciones, y sustentable en el largo plazo para evitar la sobreexplotación y el colapso de la flota.

Estos elementos condicionaron que, por un lado, sólo crecieran aquellos grandes grupos pesqueros de las pocas localidades y pesquerías que reunían las condiciones de infraestructura portuaria (construida en su mayoría por el Estado) y que obedecían a la lógica del crecimiento marcado por los procesos urbanos, financiamiento de desarrollo en oligopolios con una gran producción en masa y cuantiosos volúmenes del recurso explotado, además de precios adecuados y una demanda permanente de los grandes mercados urbanos, o bien internacionales (atún, sardina, camarón, sierra, huachinango, etcétera). En cambio, un gran número de pescadores, comunidades dedicadas a la pesca y grandes regiones quedaron fuera de esta perspectiva de desarrollo.

Los pescadores en pequeña escala ubicados fuera de las áreas semiurbanas y cuyo producto de pesca estaba muy disperso en sus regiones y en bajas concentraciones quedaron

fuera del financiamiento y la promoción, y por ello se les condenó a seguir un patrón de producción de autoconsumo o semicomercial en pequeña escala con métodos tradicionales poco productivos, el cual puede subsistir sólo en un ámbito familiar no asalariado, donde genera un modelo de bajos ingresos y elevada pobreza.

Por otra parte, la falta de consideración del umbral de los recursos pesqueros y una excesiva planta o flota pesquera traen como resultado la ineficiencia económica de las plantas y los barcos, que no cubren los costos de producción y presentan pérdidas financieras o bajas utilidades; de esta forma, los grandes barcos comienzan a ser desplazados por las pequeñas embarcaciones (modelo pesquero más flexible y de bajo costo), las cuales han tenido un auge en los años recientes.

El aumento de las embarcaciones ribereñas puede explicarse por lo siguiente

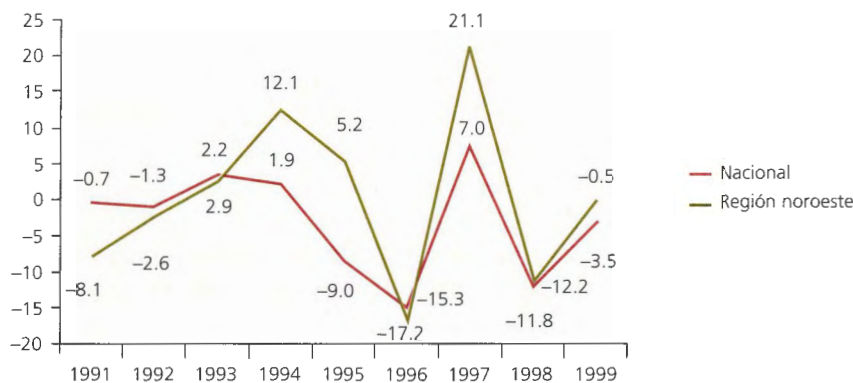
1) El aumento de la población costera en busca de fuentes de empleo bien remuneradas que ve en este sector un nicho.

2) La excesiva explotación de los recursos pesqueros por una flota de alta mar muy numerosa, que por un lado rebasa el esfuerzo pesquero y por otro alcanza el mínimo rendimiento sostenible; esto provocó inestabilidad en la flota y obligó a disminuir el número de barcos, en los años ochenta, con la consecuente desocupación de miles de pescadores que buscan nuevas oportunidades en la pesca ribereña.

3) Ante la presencia de condiciones productivas poco estables en la estructura pesquera (disminución de los volúmenes de captura, reducción del mercado, inestabilidad de precios, variación en los costos por devaluaciones e inflación, etcétera) se comienza a optar por unidades productivas más flexibles, como las pequeñas embarcaciones, las cuales requieren un menor volumen de captura, tienen bajos costos fáciles de compensar, presentan mayor movilidad que otras pesquerías ante una recesión en alguna de ellas, una fácil y rápida recuperación financiera y bajos costos de operación e infraestructura.

LA REGIÓN NOROESTE

En 1998 la actividad pesquera aportaba sólo 0.14% al PIB total, con una tendencia decreciente en los últimos 12 años (véase el cuadro 1). Sin embargo, en el ámbito local la pesca resulta de suma importancia para la economía regional y, sobre todo, para la sobrevivencia de algunas localidades costeras altamente dependientes de esta actividad (véase la gráfica 1).



La región noroeste es la zona de mayor desarrollo pesquero de México; comprende cinco estados: Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa y Nayarit.

Como resultado de sus ventajas físicas y climáticas, esta región ha generado en los últimos 30 años de 39 a 49 por ciento del valor nacional de la pesca. Gran parte de esta producción se origina en unos cuantos puertos pesqueros altamente especializados y, por tanto, dependientes de esta actividad, como Guaymas, Huatabampo, Ahome, Guasave, Puerto Peñasco, Navolato, etcétera. En segundo plano se encuentran otros centros pesqueros de suma importancia por su capacidad de transformación, pero que dependen menos de esta actividad por ser ciudades más diversificadas en su estructura productiva, como Mazatlán, La Paz, Ensenada, etcétera.

Como resultado de sus ventajas comparativas en materia pesquera, la región aporta casi 60% del volumen de la captura nacional y aproximadamente 50% de la pesca para consumo humano directo, así como casi la totalidad de la de uso industrial (como las algas). Esas ventajas han favorecido el desarrollo de algunas pesquerías en condiciones muy favorables, ya que sólo esta región cuenta con algunas especies que presentan las biomásas y los volúmenes requeridos para una explotación rentable (hablando en términos económicos). Ello coloca a sus productores en condiciones de elevada competitividad, incluso en el ámbito internacional y en una estructura monopólica de mercado; es el caso de productos como abulón, erizo, pepino de mar, anchoveta y algas marinas, los cuales sólo se encuentran en esta región. Asimismo, hay otro grupo de productos que si bien no son

exclusivos de esta zona presentan una muy alta concentración, como sardina, macarela, calamar, cabrilla, almeja, languido, atún, langosta y camarón.

La posición geográfica de la región, considerada como única productora de algunas especies, da a los agentes económicos encargados de su explotación un acceso privilegiado (en condiciones de monopolio u oligopolio) al principal mercado del mundo, todo lo cual contribuye a formar escenarios de elevada rentabilidad y bajo costo.

Las marcadas ventajas comparativas en ciertas pesquerías, las prácticas monopólicas y las

políticas de apoyo gubernamental aplicadas hasta el decenio de los ochenta conformaron fuertes desigualdades en la región y una elevada concentración del ingreso en unas cuantas pesquerías, grupos empresariales y localidades pesqueras.

En cuanto a productos, destacan por su elevada participación en el ingreso pesquero (renta): camarón (50% del ingreso), atún (15%), sardina (3%), langosta (2%), abulón (1.4%) y calamar (1.3%), que en conjunto aportan casi 75% del ingreso pesquero regional, según datos de 1999 del INEGI.

La dinámica pesquera en la región se caracteriza también por fuertes diferencias en el comportamiento de sus pesquerías, producto de los diversos niveles históricos de explotación de los recursos pesqueros, el excesivo esfuerzo aplicado y la falta de estrategias de sustentabilidad de los recursos. Si bien de 1993 a 1999 el volumen total de pesca no se alteró de forma significativa en la región, en las pesquerías se presentaron cambios severos; por ejemplo, se incrementó la producción de sardina en 148 000 ton, del camarón en 16 000, de la jaiba en 3 500, de la macarela en 2 400 y de las algas en 1 600 toneladas. En contraste, han sufrido graves disminuciones los volúmenes de captura de abulón, sierra, erizo, almeja, cazón y sargazo.

La región concentra 32% del empleo pesquero nacional, con 84 000 pescadores de los 259 000 registrados en el país los cuales tienen una productividad de la fuerza de trabajo superior a la nacional (24 000 pesos de ingreso por hombre ocupado en la región noroeste, en comparación con los 12 000 en el país).

Gran parte de esta elevada productividad obedece a las ventajas comparativas de esta zona y al alto grado de desarrollo de su industria pesquera, lo cual se expresa en las 1 410 embarcaciones de altura; sus 10 000 o 15 000 empleados dedicados a prácticas comerciales desarrolladas; sus mayores recursos financieros y tecnológicos en comparación con las pesquerías del resto del país, y su liga estrecha con los productos pesqueros de gran valor, como camarón, atún y sardina. Además, sostiene un importante comercio de exportación.

Por otra parte, hay cerca de 28 000 embarcaciones menores en la región (con aproximadamente 60 000 pescadores), entre los cuales se encuentran grupos con importantes ingresos, como los dedicados al camarón, abulón, langosta o calamar. Éstos conviven con grupos de pescadores semicomerciales de medianos ingresos que se dedican a diversas pesquerías de manera estacional, así como con pescadores ribereños de autosubsistencia con métodos tradicionales.

Los grupos pesqueros empresariales que concentran gran parte del volumen y valor de la producción pesquera generaron un nuevo proceso industrializador debido a su estrecho vínculo con los productos de mayor valor y sus nexos con los mercados externo y urbano nacional. Para responder a esos requerimientos de la comercialización han hecho innovaciones en la presentación y la conservación de sus productos, lo que ha dado origen a plantas enlatadoras, envasadoras, congeladoras y reductoras.

Como era de esperar, el vínculo entre los grupos comercializadores más consolidados, los principales productos en términos de valor y las plantas de procesamiento propició que en la región exista una alta integración de la pesca con las plantas de procesamiento industrial, al grado que éstas transforman 83% del volumen de la pesca regional, que equivale a 74% de la captura total.

En la región hay 227 plantas procesadoras, con cerca de 13 000 empleados, los cuales generan un valor agregado anual de 1 500 millones de dólares.⁶ En términos de valor, sólo seis productos industriales concentran cerca de 90% del mercado nacional: atún (61% de éste), sardina (17%), harina de pescado (6%), abulón (2.5%), camarón congelado (2.2%) y calamar (1.2%).

El mercado externo se encuentra en una situación similar al interno, pues también en sólo seis especies manufacturadas se concentra 83% del valor de las exportaciones: camarón congelado (39.7% de las ventas totales), sardina (16%), harinas de pescado (9.9%), langosta (6.2%), abulón (6.1%) y calamar (4.8%).

6. Con un tipo de cambio de 10 pesos por dólar estadounidense.

Las profundas desigualdades ocasionadas por el crecimiento pesquero y la explotación indiscriminada de los recursos de pesca, más allá de un esfuerzo admisible en términos económicos y sostenible en materia de ambiente, derivó en el agotamiento del modelo pesquero iniciado en los cincuenta.

El crecimiento desmesurado de la estructura productiva (aumento en el número de productores y pescadores y en la cantidad y el tamaño de las embarcaciones; excesivos periodos de pesca frente a vedas muy cortas; nula planificación y expectativas a largo plazo, etcétera), llevó a las pesquerías a rebasar el máximo rendimiento sostenible. Todo ello contribuyó al surgimiento de un nuevo escenario de conflictos, tanto en escala micro como macroeconómica.

Una arena más se suma al conflicto cuando el esfuerzo pesquero rebasa el umbral de regeneración biológica de las especies capturadas, lo cual afecta los ecosistemas y la estabilidad de las pesquerías y empresas que las integran al disminuir en forma drástica los volúmenes de captura.

En el ámbito empresarial la merma de las capturas promedio provocó una baja de los rendimientos pesqueros (eficiencia y eficacia de las embarcaciones), lo cual incrementó los costos más allá de los niveles financieros permisibles. Ello derivó en constantes pérdidas en numerosos barcos y empresas, endeudamiento de grandes grupos industriales de pesca e inestabilidad financiera en el mediano y largo plazos. De esta manera, los procesos de capitalización en este sector se truncaron y generaron escenarios de envejecimiento de los medios e instrumentos de producción:⁷ obsolescencia de barcos,⁸ tecnologías ineficientes y rígidas,⁹ nula ingeniería

7. En su teoría de la dinámica económica Kalecki señala que si el capital se acumula a una tasa decreciente o disminuye la relación entre inversión neta y capital, se genera una disminución en el ritmo del progreso y una tasa declinante de las ganancias, así como una reducción en el grado de utilización del capital. Si este proceso va acompañado de un desplazamiento de los salarios hacia las ganancias, como ha resultado en la pesca, combinado con un aumento del grado de monopolio, no se detendrá la disminución de la tasa de ganancia pero se volverá más aguda la subutilización del capital. M. Kalecki, *Theory of Economic Dynamics. An Essay on Cyclical and Long Run Changes in Capitalist Economy*, George Allen and Unwin, Londres, 1954.

8. En promedio, cada embarcación de altura en el alto Golfo tiene más de 25 años de antigüedad, de acuerdo con los anuarios de pesca de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales.

9. La rigidez a la que alude la denominada inmovilidad de ciertos activos físicos y humanos, motivo por el cual sus propietarios se enfrentan a la obsolescencia, desempleo y diferencial de ingreso ante las reglas impuestas por el mercado. Cuando los propietarios no aceptan tales lineamientos, realizan acciones no mercantiles o políticas, como medidas correctivas temporales, huelgas, sobornos, regateos para obtener concesiones, mercado negro, ocultamiento de ingresos y evasión de impuestos, con lo que el proceso estructural se torna conflictivo y lleno de presiones para el manejo político por parte de la entidad gubernamental y de la administración pública. S. Kuznets, "Innovations and Adjustment in Economic Growth", en *Population, Capital and Growth*, Heinemann, Reino Unido 1973.

pesquera (técnicas, manejo del producto y de la población) y prácticas carentes de ética, entre otras.

Una arena más. Al disminuir la captura pesquera, como consecuencia de la escasez (reducción de los volúmenes pescados), la tensión entre los pescadores derivada de la competencia por los recursos (cada vez más escasos) se intensifica, lo que a su vez provoca continuas exigencias de los empresarios de ese sector para que el Estado les otorgue cuantiosos apoyos y exenciones fiscales,¹⁰ lo que finalmente resulta en una pesada carga sobre el aparato financiero estatal y la banca comercial.¹¹

Otra arena. La inestabilidad financiera intraempresarial y la pesada carga enquistada en la banca comercial acotaron el margen de negociación de los pequeños y medianos grupos de pescadores que, por un lado, vieron cómo se esfumaban sus posibilidades tanto de obtener un ingreso, al disminuir sus volúmenes de captura, como de conseguir financiamiento. En este escenario surgieron agentes comercializadores que acapararon grandes volúmenes de pesca, comprados a bajos precios, lo que propició el detrimento de la economía de los pequeños y medianos grupos de pescadores. De manera simultánea y ante el retiro de la banca de desarrollo (estatal) surgió un nuevo nicho para arrendatarios y prestamistas, que financiaban con altas tasas de interés, sólo en el corto plazo, a grupos pesqueros con problemas financieros. Con ello su oportunidad de desarrollo a mediano y largo plazos desapareció.

Otra arena. Las presiones económicas contra los grupos pesqueros de altamar (derivadas de la escasez del recurso y la baja rentabilidad), así como la falta de un aparato regulatorio, generaron un escenario de mayor competencia por los recursos, lo que aumentó el esfuerzo pesquero de forma intensiva y extensiva.¹² Mediante dos nuevas estrategias se intentó aumentar la captura y la rentabilidad de las empresas pesqueras; una, extensiva, se dirigió a buscar nuevas áreas de pesca y explotación de especies antes no comerciales (aunque, una vez más, de manera caótica y desmesurada pues se expandieron las fuentes de presión ambiental sobre nuevas zonas y especies). La otra, intensiva, provocó la sobrexplotación de los mismos recursos

y las mismas zonas a límites casi catastróficos, así como el uso masivo de embarcaciones de menor tamaño.

La acelerada multiplicación de embarcaciones menores en las costas obedeció primordialmente a las presiones para la explotación de los recursos (y por ende a su merma) y a la sustitución de tecnología, dadas las condiciones de inestabilidad del sector (proceso que puede denominarse de flexibilización no planificado, ya que los pescadores encontraron que este tipo de embarcaciones tiene menores requerimientos de capital, puntos de equilibrio con capturas de bajo volumen, mayor movilidad en los tipos de pesquería y menores controles administrativo y legal). Lo anterior, sin embargo, generó una serie de conflictos: mayor competencia por los productos pesqueros, las áreas de pesca y los canales de comercialización entre la pesca ribereña (embarcaciones de pequeña envergadura) y la pesca industrial (grandes navíos).

Otra arena. Las presiones sobre los ecosistemas marinos, que se reflejaron en las continuas denuncias de grupos turísticos y ecoturísticos en contra de la excesiva extracción pesquera, que degradó y lesionó de manera permanente los atractivos marinos y con ello la fuente de ingresos de zonas de interés turístico. De igual forma, importantes zonas de reproducción y regeneración de fauna marina han sido afectadas de manera grave por la actividad pesquera, lo cual derivó en el arribo de grupos ambientalistas e importantes recursos económicos en favor del medio ambiente.

En el ámbito gubernamental esta serie de tensiones también repercute en una constante fricción entre diversos sectores de los gobiernos local, estatal y federal, donde la politización de estos problemas hace difícil hallar una solución definitiva. En el ámbito federal, cada vez hay posibilidades más estrechas de negociación entre secretarías como las de turismo, pesca y medio ambiente.

Al parecer el Estado dio el puntillazo final a la estructura pesquera. En los últimos años éste (en pro de un proyecto liberalizador apoyado en el libre mercado y la promoción de exportaciones sin ninguna traba más allá de las dificultades administrativas) ha generado una actividad pesquera con poca o escasa vinculación con el mercado interno, lo que ha hecho inoperantes sus incipientes modelos de control por medio del mercado. La exportación, por su parte, se ha visto impulsada por los altos precios que alcanzan algunos productos pesqueros en el mercado internacional, lo que ha incrementado la presión y la competencia por este tipo de recursos, colocándolos al borde del colapso (como al abulón, el pepino de mar y el tiburón).

De la misma forma, el creciente retiro del Estado conformó una nueva arena de conflictos permanentes y mayor

10. En el sector pesquero es común el uso de exenciones fiscales al productor y al exportador (como las tasas cero), así como subsidios en activos (barco, equipo, instalaciones) y combustible.

11. La mejor prueba de ello es la quiebra de Banpesca (institución financiera estatal encargada de la promoción y el desarrollo, creada en el decenio de los setenta y cerrada a principios de los noventa) y la pasada cartera vencida de la banca comercial.

12. Dado que el incremento del esfuerzo pesquero no sólo ocurrió en embarcaciones (de forma intensiva), sino también en un mayor número de días de pesca, horas de pesca y arrastre, y trabajos más intensivos para elevar el volumen de captura.

tensión entre los actores que solicitaban atención y apoyo ante su alarmante situación. El estado precario de la pesca, junto con la desatención del aparato estatal, han motivado el uso de nuevas prácticas alternativas de competencia para la obtención de nuevas fuentes de ingresos, desde enfrentamientos entre grupos por áreas y competencias de pesca y presión sobre las autoridades, hasta lavado de dinero, asaltos piratas de productos pesqueros en zonas marinas, prácticas poco éticas.

Sin embargo, la disyuntiva para el Estado estriba en dejar que la inercia y el mercado definan ganadores y perdedores en la pesca regional en un ambiente de conflictividad, discrecionalidad e incertidumbre creciente, tal como ha venido sucediendo, o bien optar por una nueva política social, ambiental y económica que propicie el orden, la conservación de los recursos, una racionalidad económica de eficiencia y sustentabilidad, la promoción segura de negocios existentes y nuevos, como los asociados a la conservación, el bienestar, la participación y los consensos, así como abandonar los intereses de corto plazo en favor de una perspectiva de mediano y largo términos.

De las 65 unidades pesqueras reconocidas en México (37 del Pacífico y 28 del Atlántico y el Caribe), cerca de 57% está clasificada como de aprovechamiento máximo, 25% como sobreexplotadas y 18% con potencial (podrían incrementar en principio la captura). Si se considera que las capacidades pueden estar subestimadas y sumamos las dos primeras categorías, más de 80% de las pesquerías del país está en riesgo; por tanto, el margen de maniobra es prácticamente nulo. De aquí que la sustentabilidad de la pesca estaría en una encrucijada, sobre todo a la luz del ritmo del deterioro de los hábitat costeros.¹³

La evolución de la problemática de la pesca conduce a pensar en la necesidad de buscar nuevos controles económicos y políticos para evitar el colapso de esta actividad; implica crear nuevos instrumentos económicos, financieros y jurídicos que permitan la planificación del sector en el largo plazo, a pesar de las fuertes oscilaciones en los niveles de producción.

De esta manera, pueden enlistarse los siguientes retos.

1) El reconocimiento de las autoridades y del propio sector pesquero de que éste se encuentra en un nivel productivo que sobrepasa los umbrales permisibles y sustentables de explotación de los recursos pesqueros.

2) Manejar las pesquerías con enfoques más flexibles, de acuerdo con los niveles actuales de incertidumbre.

3) Recuperar los recursos sobreexplotados.



4) Consolidar los recursos explotados al máximo sostenible y orientar los esfuerzos de crecimiento hacia las pesquerías subexplotadas o potenciales.

5) Incorporar a los grupos pesqueros no empresariales en las nuevas políticas, programas y apoyos gubernamentales, y reconocerles sus diferencias e intereses.

El actual escenario muestra una estructura pesquera plagada de conflictos y enfrentamientos permanentes, así como la falta de un órgano rector que establezca directrices para el ordenamiento y la búsqueda de resoluciones. La permanencia de prácticas pesqueras predatorias (de libre acceso, sin criterios de sustentabilidad ni estructuras regulatorias eficientes) que impliquen una permanente dismi-

13. Semarnap, "Carta pesquera nacional 2000", *Diario Oficial de la Federación*, 28 de agosto de 2000.

nución de los recursos marinos y, por ende, una caída de la productividad económica de las empresas pesqueras, llevará al colapso económico y biológico de esta actividad en un futuro próximo, ya que en estas condiciones la merma estructura productiva de la actividad pesquera presenta una alta vulnerabilidad ante efectos externos o internos que pueden significar el resquebrajamiento y desplome de toda la actividad y de las regiones, ecosistemas y localidades.

La fragilidad del sector pesquero en México es extrema: ineficiente y sobrecapitalizada, recursos pesqueros disminuidos, fuerte alteración ambiental, organización intrasectorial nula, inexistencia de criterios de sustentabilidad. Por ello se precisa un Estado participativo que logre los objetivos siguientes.

1) Mayor estabilidad en el largo plazo al productor, de tal forma que sienta a esa pesquería como responsabilidad propia y no de terceros (derechos y obligaciones).


2) Reducir el esfuerzo pesquero hasta recuperar la rentabilidad y eficiencia del sector industrial.

3) Reestructurar las deudas y volver a mecanismos de financiamiento para el desarrollo, es decir, créditos a largo plazo y con bajos niveles de interés de acuerdo con las posibilidades del sector, de tal forma que la estabilidad financiera y temporal promuevan la capitalización y, sobre todo, el desarrollo tecnológico.

4) Establecer controles a la comercialización externa y en el mercado interno, para asegurar ciertos niveles de precio, oferta y regeneración de los recursos pesqueros.

5) Establecer normas de conducta en el sector pesquero en pro del respeto al ambiente y a las dedicadas al ecoturismo.

6) El reconocimiento económico y de acción pública de un escenario heterogéneo donde conviven pescadores de diversa índole.

Ante los cambios de las secretarías de Estado y con la atención el sector pesquero ahora a cargo de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural y Pesca, la relación entre producción y ambiente (Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales) y los controles para el diálogo no permiten augurar efectos positivos en el corto plazo. De aquí que otro reto será utilizar la capacidad del Estado como garante del derecho y la gobernabilidad para convocar y reunir, con fines de desarrollo, los recursos y las capacidades que se encuentran ocultos, dispersos y mal empleados, dándoles en torno a esa visión de desarrollo una coherencia organizativa y deseo político. 



Bibliografía complementaria

- García, S., K. Cochrane et al., "Toward Sustainable Fisheries. Strategy for FAO and the World Bank", *Ocean and Coastal Management*, vol. 42, 1999, pp. 369-398.
- Gatto, Francisco, "Cambio tecnológico neofordista y reorganización productiva: primeras reflexiones sobre implicaciones territoriales", en Francisco Albuquerque, *Revolución tecnológica y reestructuración productiva*, ILPES-ONU, Buenos Aires, 1990.
- Lipietz y Leborgne, "Nuevas tecnologías, nuevas formas de regulación", *Population, Capital and Growth*, Heinemann, Reino Unido, 1973.
- Márquez, Graciela, *Concentración y estrategias de crecimiento industrial en México, 1900-1940*, tesis de maestría en economía, El Colegio de México, México, 1992.
- Marshall, Alfred, *Principios de economía*, Editorial Aguilar, Madrid, 1957.
- Ortiz, Federico, *La pesca en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
- Pauly, D., V. Christansen et al., "Fishing Down Food Webs", *Science*, vol. 276, febrero de 1998 <www. Sciencemag.org>.
- Richardson, H., *Economía regional y urbana*, Alianza Editorial, Madrid, 1978.
- Ruiz, Fernando D., *Recursos pesqueros de las costas de México*, Limusa, México, 1990.
- Sierra, Carlos, y Justo Sierra, *Reseña histórica de la pesca en México 1821-1977*, Departamento de Pesca, México, 1977.
- Watson, Ray, y Danie Pauly, "Systematic Distortions in World Fisheries Catch Trend", *Nature*, vol. 414, 29 de noviembre de 2001, pp. 534-536.

BANCOMEXT

¡Te ayuda!

Para que tu empresa sea más competitiva y tenga una participación exitosa en los mercados internacionales, Bancomext te ayuda ofreciéndote una amplia gama de productos y servicios financieros y promocionales como:

Crédito

- PYME Digital
- Factoraje Fácil

Servicios Financieros

- Cartas de Crédito
- Garantías y Seguro de Crédito
- Mesa de Dinero
- Fiduciarios
- Avalúos

Capacitación

- Cursos y Diplomados
- Formación de Instructores
- Consultores en Planes de Negocios

Oportunidades de Negocio

- Ferias y Eventos Internacionales
- Encuentros de Negocios
- Misiones de Exportadores

Operaciones Financieras en Línea

bancomext.com es el medio más ágil para consultar información financiera y realizar tus operaciones a distancia como:

- Compra-venta de divisas
- Cartas de crédito
- Fiduciario
- Crédito: consulta de adeudos, autodiagnóstico de elegibilidad crediticia y formato PYME Digital
- Seguro de crédito

Centro de Información y Asesoría

- Estadísticas de Comercio Exterior
- Asesoría Aduanera y Jurídica
- Exportanet
- Solución de Controversias

Publicaciones

- Revista de Comercio Exterior
- Revista de Negocios Internacionales
- Guía Básica del Exportador

Asistencia Técnica

- Mejora de Procesos Productivos
- Certificación de Normas
- Estudios de Mercado Internacional
- Campañas de Imagen en el Exterior
- Catálogos de Promoción Internacional
- Planes de Negocios de Exportación

Promoción Internacional

- Agendas de Negocios en el Exterior
- Promoción de Oferta Exportable
- Investigación de Mercado
- Canales de Distribución
- Pyme Internacional

Membresías Bancomext

¡Forma parte de nuestro club de exportadores!
Adquiere alguna de nuestras membresías que te brindará importantes beneficios:
Membresías bronce, plata, oro y platino.

Para mayor información comunícate a **EXPORTATEL:**
01800EXPORTA (01800 397 6782) o acude a tu centro bancomext más cercano o entra a **bancomext.com**



BANCOMEXT
TE AYUDA
bancomext.com